
¿PUEDE USTED VIVIR
PARA SIEMPRE
EN FELICIDAD
SOBRE LA TIERRA?

Tenemos mucho gusto en publicar el discurso "¿Puede usted vivir para siempre en felicidad sobre la tierra?" pronunciado por el presidente de la Watch Tówer Bible & Tract Society el domingo, 6 de agosto de 1950, en la reunión pública de la Asamblea del Aumento de la Teocracia celebrada por los testigos de Jehová en el estadio Yanqui, en la ciudad de Nueva York. También fué radiado por WBBR y llevado por línea telefónica especial al campamento de carro-casas de esta convención internacional. El total del auditorio visible fué 123,707.

Aunque usted haya oído este discurso directamente en el estadio o por radio o por línea telefónica, leerá esta copia del discurso con gran provecho y gusto. Deseará seguir esta lectura leyendo literatura adicional que dé más detalles sobre el tema. Así es que para esta información lo referimos a los anuncios en las últimas páginas.

—Los publicadores

"¿Puede usted vivir para siempre
en felicidad sobre la tierra?"
Publicado en inglés en 1950
Publicado en español en 1951
por
WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY, INC.
International Bible Students Association
Brooklyn, N. Y., U. S. A.

"Can You Live Forever in Happiness on Earth?"
Spanish

Made in the United States of America
Hecho en los Estados Unidos de América

¿Puede usted vivir para siempre en felicidad sobre la tierra?

¿PODRIA usted vivir en felicidad sobre una tierra tan pacífica y segura que nunca hubiera necesidad de hacer preparaciones militares para impedir o hacer frente a la amenaza de guerra? ¿Podría usted vivir en felicidad sobre una tierra en la cual la sociedad humana no estuviera sometida constantemente a fricción causada por las divisiones raciales, las fronteras internacionales, las envidias, las enemistades y odios, los monopolios comerciales y la competición egoísta, o por los prejuicios religiosos, las cruzadas, las inquisiciones, el fanatismo, la intolerancia y los conflictos? ¿Una tierra sobre la cual no acontecieran grandes desastres de la naturaleza, tales como tormentas devastadoras, inundaciones, incendios, hambres, plagas de insectos, pestilencias y terremotos? ¿Una tierra sobre la cual usted y su prójimo gozaran de salud completa y mantuvieran perpetuamente el vigor y la hermosura de la juventud y en la cual nunca hubiera un hospital o cementerio para desfigurar la grandeza de un terreno perfectamente cultivado? ¿Una tierra sobre la cual nadie se portara como el Diablo con una cuadrilla de demonios maliciosos? ¿Una tierra llena del conocimiento de un Dios que usted pudiera amar y adorar inteligentemente y que lo amara a usted? ¿Una tierra enteramente bajo el gobierno de este Dios, donde fuera menester obedecer su ley y donde la justicia se concediera a todos sin

parcialidad y donde se practicara la rectitud por todos los habitantes debido a su amor por Dios y por sus prójimos?

Cualquier persona normal razonablemente debería poder contestar ¡Sí! Pero tenga la bondad de no pensar debido a nuestras preguntas que estamos describiendo una condición imposible para esta tierra que por unos seis mil años ha sido la escena de sufrimiento humano. ¡De ninguna manera! Nuestras preguntas dirigidas a usted encuentran su apoyo en un Libro que explica claramente cómo fué invadida la tierra por el sufrimiento humano y cómo será completamente removido mediante el establecimiento permanente de las condiciones que acabamos de describir. Ese maravilloso Libro tiene la más grande circulación del mundo, habiendo ya pasado de tres mil millones de ejemplares en más de 1,118 lenguas y dialectos hasta la fecha. ¿Conoce usted ese Libro? Es la Biblia, y su contenido y también su historia nos suministran prueba indisputable de que es el don de conocimiento que el Todopoderoso Dios da a la pobre humanidad que ahora anda a tientas. Nosotros por lo tanto aceptamos como autoritativo lo que dice concerniente al destino feliz que Dios el Creador ha fijado para la gente obediente y de buena voluntad. Tenemos que considerar las cosas que dice acerca de cómo podemos nosotros participar de ese feliz destino. Sólo siguiendo este proceder podemos todos nosotros reunir nuestras facultades para estar de común acuerdo.

Usted está al tanto de la situación deplorable que existe hoy día en toda la tierra. Esta no constituye tan solo un desafío a los guías y gobiernos humanos para que ellos hagan algo en esta conexión. Más bien constituye un desafío al Todopoderoso Dios, el Poseedor del cielo y de la tierra. Y la verdad de esto aumenta al ver nosotros como siguen fracasando todos

los esfuerzos humanos para hacer frente a la situación y que el estado de la gente se pone todavía más peligroso. La condición presente del mundo sólo hace resaltar lo que toda la historia humana ha demostrado durante los cuatro mil años pasados, cuán imposible es que se lleven bien las naciones llenas del espíritu de este mundo. Los adelantos de la ciencia moderna no han mejorado el asunto, sino que han aumentado el peligro. Los grandes sistemas educativos, sí, incluyendo a los centenares de sistemas religiosos de la cristiandad, no han cambiado el espíritu egoísta de la humanidad. No han llenado a los hombres con el amor que busca hacer bien a su prójimo, en vez de hacerle mal.

Es muy patente que las condiciones entre la humanidad tienen que cambiar si es que escapará usted de la muerte y vivirá para siempre en felicidad en la tierra. Esto significa que tiene que haber un cambio para bien en todas partes de este globo. Tiene que ser un cambio *mundial,* y tiene que acontecer muy en breve si es que usted logrará verlo. A pesar de la lección que toda la historia humana ha presentado hasta ahora, los gobernantes que tratan de mantenerse en poder y de agradar a los pueblos siguen haciendo promesas políticas. Estos dicen a la gente angustiada que ellos van a crear organizaciones globales y que van a crear un nuevo mundo por medios humanos, un mundo mejor para el mañana. Pero estos salvadores políticos de la humanidad deben saber que están engañando a la gente con promesas que son imposibles que el hombre cumpla. La sarta no interrumpida de fracasos que ha sufrido el hombre en el pasado no inspira en nosotros confianza en la capacidad del hombre para lograr un éxito en el futuro, a pesar de que hemos entrado en la edad electrónica.

El único que es capaz para efectuar un cambio mundial para bien es el Creador, que puso al hombre sobre

esta tierra. El no ha puesto sobre el hombre la responsabilidad de efectuar el cambio mundial que se necesita. El nos advierte que no debemos esperar que los gobernantes del mundo establezcan un gobierno justo con paz y prosperidad perdurables. El nos enseña que el camino a la felicidad sin fin puede hallarse únicamente mirando hacia él y esperando que él haga que las condiciones sobre la tierra sean perfectamente adecuadas para toda la humanidad. Aquí están sus palabras dirigidas a nosotros según se encuentran en el Salmo 146 de la Biblia. Es un salmo profético destinado para nosotros en este día, y lo citamos de acuerdo con la Versión Moderna de la Biblia:

"No confiéis en príncipes, ni en hijo de hombre, que no puede salvar: pues sale su espíritu, y él se torna en su tierra: en ese mismo día perecen sus pensamientos. ¡Dichoso aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está puesta en Jehová su Dios! que hizo los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que hay en ellos; que guarda verdad para siempre; que hace justicia a los oprimidos; que da pan a los hambrientos. Jehová suelta a los aprisionados; Jehová abre los ojos de los ciegos; Jehová levanta a los agobiados; Jehová ama a los justos; Jehová guarda a los extranjeros; sostiene al huérfano y á la viuda; pero subvierte el camino de los inicuos. ¡Reinará Jehová para siempre!"—Salmo 146:3-10.

LA UNICA ESPERANZA

Observe todas las cosas que hace Jehová Dios, pero que los gobernantes humanos nunca han hecho. No es un secreto que todos los hombres dirigentes del mundo son hombres enfermos, que se están curando y tratan de mantener un grado de salud sea de un modo u otro. Todos ellos son mortales. Con el tiempo ellos expiran en la muerte. Los entierran y se tornan en polvo. Sus cerebros se pudren y sus pensamientos perecen junto

con ellos, y los dejan a ustedes aquí para seguir batallando con sus problemas no resueltos. Esos guías y príncipes políticos prometieron ayudarles y que iban a crear un nuevo mundo, pero ahora ¿quién los ayudará a ELLOS? No pueden hacerlo los gobiernos mundanos de los cuales ellos una vez formaban parte. La ciencia electrónica no puede hacerlo. Los sistemas religiosos no pueden hacerlo. Usted no puede hacerlo. Toda la humanidad en conjunto no puede hacerlo. A menos que Jehová Dios, "que hizo los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que hay en ellos," haga algo a favor de esos políticos y guías muertos mediante una resurrección de entre los muertos, ellos habrán perecido para siempre. Si durante su breve existencia ellos han luchado contra Jehová Dios y su buen propósito, la esperanza futura para ellos es cosa seria. Por eso el mismo Salmo 146 dice: "¡Dichoso aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está puesta en Jehová su Dios!" —Versículo 5.

Este "Dios de Jacob" cambió el nombre del patriarca Jacob a "Israel", de modo que llegó a ser el padre de los israelitas. Dios le dijo a él: "Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; . . . en ti y en tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra." (Génesis 28: 13, 14) De modo que este Dios de Jacob declaró que tenía interés en todas las familias de la tierra y que su propósito inalterable era traerles una bendición duradera, estuvieran ellas vivas o muertas. Así es que usted puede verdaderamente ser feliz si tiene a este Dios de Jacob como su ayuda y si tiene su confianza puesta en él, porque solamente El puede ayudarle, y no los príncipes mundanos moribundos.

El Salmo dice que este Dios Jehová subvierte el camino de los inicuos, invirtiendo los asuntos completamente para bien de los justos, y que El reinará para siempre. El será un Rey eterno sobre la humani-

dad, y él reinará por medio de aquella Simiente en quien todas las familias de la tierra serán bendecidas. ¿Quién es aquella Simiente de bendición? Es el propio Hijo amado de Dios, Jesucristo, que vino a la tierra hace diecinueve siglos y llegó a ser un israelita, descendiente natural de Jacob. (Gálatas 3: 8, 16) Dios ungió a Jesús con poder para que fuera el Rey de un nuevo mundo para los hombres. Porque Jesucristo mantuvo su fidelidad en la tierra aun hasta sufrir la muerte como un criminal maldito, el Dios Todopoderoso lo exaltó sobremanera, levantándolo de los muertos y sentándolo a su misma diestra en los cielos. Aunque la gran bendición para la humanidad tiene que originar con Jehová Dios, cada familia en la tierra, sin importar de qué nacionalidad sea, tiene que recibirla por el único conducto, la Simiente, la cual es Jesucristo que ahora está investido con todo el poder necesario en el cielo y en la tierra.

La bendición ya ha llegado a los hombres por medio de Jesucristo. Los bendecidos han sido los seguidores verdaderos de él, y no los que sólo pretenden ser cristianos. Eso explica por qué es que la cristiandad con sus centenares de sectas religiosas y sus centenares de millones de adherentes religiosos no es bendecida hoy. Ella por largo tiempo ha pretendido ser la región donde reina el cristianismo. Ella ahora está segando lo que sembró durante los dieciséis siglos que han pasado desde el día del emperador Constantino. La cosecha de comunistas y de analfabetos en cuanto a la Biblia y de amadores de los placeres más bien que amadores de Dios que ella ha segado prueba que ha llegado a sus últimos días. El estado mental, moral, social y religioso de sus habitantes concuerda con la profecía del apóstol Pablo, que describió las condiciones que seguramente habrían de prevalecer al fin de este mundo. Citamos sus palabras de acuerdo con la Traducción del Nuevo Mundo de las Escrituras (en inglés), que dice:

"Conoce esto, que en los últimos días se presentarán tiempos críticos y difíciles de manejar. Porque los hombres serán amantes de sí mismos, amantes del dinero, presuntuosos, arrogantes, blasfemos, desobedientes a sus padres, sin gratitud, sin bondad amorosa, sin tener cariño natural, rehusando entrar en acuerdos, calumniadores, sin gobierno de sí mismos, fieros, sin amor de lo bueno, traidores, testarudos, hinchados de orgullo, amantes de placeres más bien que amantes de Dios, teniendo una forma de devoción piadosa pero mostrándose falsos a su poder; y de éstos apártate." —2 Timoteo 3:1-5, *NM*.

Los verdaderos seguidores de Jesucristo han obedecido y se han apartado de dicha hipocresía religiosa. Ellos son los que han recibido la bendición de manos de la Simiente prometida, y esa bendición les ha abierto el camino al cielo y a un lugar con el glorificado Jesucristo en el reino de Dios. Si la cristiandad ha sido la región y organización donde reina el cristianismo, y si ella ha sido un ejemplo de lo que éste puede lograr, entonces el cristianismo ha fracasado. Pero, gracias a Dios, aunque ha fracasado la cristiandad, el verdadero cristianismo no fracasa, porque produce a los fieles seguidores de Cristo hasta el número preordinado por Dios. Ellos ganan el reino celestial y reinarán con Jesucristo en el reino de Dios para la bendición de todas las familias de la tierra. ¡Ese reino ya se ha acercado!

La felicidad humana eterna depende enteramente del reino de Dios, y no de los gobernantes políticos, comerciales y religiosos de la cristiandad. De modo que no tema usted. El desastre con que se enfrenta la cristiandad no arruinará toda esperanza de la humanidad para conseguir felicidad eterna en la tierra. Por lo contrario, librará a la tierra de un gran disfraz religioso que ha reprochado al verdadero Dios y a su Cristo presentándolos bajo falsos colores.

Abrirá un camino despejado que permitirá a todos los hombres de buena voluntad adorar a Dios unidamente, y disfrutar de los beneficios espirituales y materiales que resultan de esto. La tierra ya no será dominada por poderes políticos y religiosos que pretenden gobernar por la gracia de Dios y en lugar de Cristo. No; sino que entonces estará plenamente en poder el reino de Dios con Jesucristo mismo manejando la vara de su poder para gobernar con justicia a toda la humanidad por la cual murió en la estaca de tormento en el Calvario. Bajo los gobernantes de la cristiandad y también bajo los gobernantes del paganismo toda la humanidad ha sufrido continuamente y ahora se encuentra cara a cara con la presente perspectiva tan apesadumbrada para el mundo. Todos los esfuerzos humanos para ayudarse a sí mismos son inadecuados. Pero bajo el reino de Dios que nos viene a socorrer, la humanidad obediente gozará del destino feliz para el cual se creó la tierra y se puso a la humanidad en ella.

DESTINO HUMANO DETERMINADO

El destino eterno del hombre fué determinado por el Creador al principio de nuestra raza humana. Eso precisamente es lo que asegura que usted tendrá el privilegio de vivir para siempre en felicidad sobre la tierra. El apóstol Pablo una vez se dirigió a los filósofos paganos en la ciudad griega de Atenas y les dijo: "El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él . . . hizo de un hombre a todas las naciones de los hombres, para vivir sobre la entera superficie de la tierra, y él decretó las estaciones señaladas y los términos fijos de la morada de los hombres, para que busquen a Dios, si ellos pudiesen buscarlo a tientas y verdaderamente hallarlo, aunque, de hecho, él no está lejos de cada uno de nosotros. Porque por él tenemos vida y nos movemos y existimos." (Hechos 17: 24-

28, *NM*) El "un hombre" de quien hizo a todas las naciones que han existido hasta ahora fué el primer hombre, Adán, y todos los esfuerzos de los tales llamados "científicos" que siguen la teoría de la evolución humana no han logrado refutar ese hecho. Dice además el apóstol: "El primer hombre es de la tierra y hecho de polvo." (1 Corintios 15:47, *NM*) Del hombre Dios creó una esposa para él, hueso de sus huesos y carne de su carne. De ese modo los creó varón y hembra. ¿Por qué hizo eso Dios? Para que pudieran cumplir el propósito divino con relación a la tierra de la cual ellos formaban parte, es decir, para poblarla con una raza que estuviera en unidad, toda de una carne y sangre y capaz de amarse y ayudarse mutuamente como hermanos y hermanas.

Citamos ahora las propias palabras de Dios concerniente a su propósito con relación a este globo: "Así dice Jehová, Creador de los cielos (él solo es Dios), el que formó la tierra y la hizo, el cual la estableció; (no en vano la creó, sino que para ser habitada la formó)." (Isaías 45:18) En conformidad con su propósito al formar la tierra Dios bendijo al primer hombre y a la mujer y les dió un mandato. El relato de la creación nos dice: "Varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios; y les dijo Dios: Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sojuzgadla; y tened dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra." (Génesis 1:27, 28) De ese modo el Creador le dió a la humanidad un principio bendito, y fué su intención que esa condición bendita sobre la tierra durara para siempre.

¿Pero fué posible que la humanidad viviera para siempre en felicidad sobre la tierra? Sí; porque tuvieron un principio perfecto y una oportunidad perfecta. Después de terminar su obra el día sexto mediante la creación del hombre y la mujer, Dios pronunció

que su obra era buena. Eso quiso decir que la salud, la mente y el cuerpo del hombre y de la mujer eran perfectos. Solamente una obra perfecta redundaría en crédito para el Creador Jehová Dios. "Perfecta es su obra," nos dice el profeta Moisés en Deuteronomio 32: 4. Dios los creó mental y moralmente a su imagen y semejanza. Por esto para que su felicidad fuera completa tenían que adorar al Dios en cuya imagen y semejanza fueron hechos. La imagen tiene que adorar aquello que refleja. La criatura inteligente tiene que adorar al Creador. Esa es una regla inalterable para gozar de felicidad eterna. El salmista exclama: "Oh la felicidad de los perfectos en el camino, ellos andan en la ley de Jehová, oh la felicidad de los que guardan Sus testimonios, de todo corazón le buscan a El. Sí, ellos no han hecho iniquidad, en Sus caminos han andado." — Salmo 119: 1-3, *Young* (en inglés).

Considere la felicidad que les esperaba a Adán y Eva al producir hijos en perfección y de poblar la tierra con ellos. La concepción y el engendramiento de ellos por Eva no sería con pesar y dolor, sino que sería con el verdadero gozo de ser ella fructífera. Con estos hijos y por causa de estos hijos era menester que ellos sojuzgaran la tierra entera, pero no mediante el guerrear contra los animales inferiores sobre quienes habían de ejercer dominio, y no mediante el luchar los unos contra los otros y el matarse unos a otros para conquistar terreno y apoderarse de sus recursos naturales de valor. Había de sojuzgarse la tierra mediante el hacer de ella un lugar adecuado para el hogar permanente de la humanidad, donde los hombres estarían en paz con sí mismos y con los animales inferiores.

Fué un hogar feliz que Dios le dió a la humanidad al principio. No los colocó en un terreno espinoso y lleno de cardos cuya tierra requería el sudor de su rostro para cultivarla y hacerla productiva para luego

decirles: "Procedan ahora ustedes a sojuzgar la tierra." Les dió un hogar ya preparado, colocándolos en el jardín del Edén, y el nombre "Edén" significa "delicias". La traducción católica romana de la Biblia por Torres Amat dice: "Tomó, pues, el Señor Dios al hombre, y púsole en el paraíso de delicias, para que le cultivase y guardase. Dióle también este precepto diciendo: Come, si quieres, del fruto de todos los árboles del paraíso. Mas del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, no comas: porque en cualquier día que comieres de él, infaliblemente morirás." (Génesis 2: 15-17, *Torres Amat*) ¿Podían estar felices un hombre y una mujer perfectos en un paraíso tal como éste, rodeados por hijos e hijas perfectos y amables, todos ocupados en la tarea alegre de jardineros y con todos los animales inferiores en sujeción y en completa mansedumbre? Permita usted que los impulsos naturales de su propio corazón contesten esa pregunta.

Según iba aumentando en número la prole perfecta de Adán y Eva, el jardín del Edén o el paraíso de delicias tendría que ensancharse. Esto se llevaría a cabo mediante las actividades pacíficas de toda la humanidad viviente hasta que toda la tierra llegara al mismo estado perfecto de cultivación que glorificó al jardín original del Edén. La tierra enteramente sojuzgada significaría un paraíso global. Cuando se alcanzara ese estado paradisíaco en la tierra entera y toda la tierra estuviera llena de una raza humana perfecta viviendo juntamente en paz y felicidad y adorando a su Creador y Bendecidor, entonces ¿qué? ¿Sería ése un mundo demasiado material para que ellos vivieran en él para siempre? ¿Serían llevados todos ellos al cielo a una región celestial, a un mundo inmaterial? ¿Sería ése el destino final de Dios para el hombre? ¡De ninguna manera! sino que la raza humana perfecta habría de permanecer sobre la misma tierra en su paraíso de delicias, comiendo de sus frutos

sostenedores de vida, y cultivando y guardándolo y gozando de él, todo para la gloria de su Creador. ¿Sería ésa una "eternidad absurda"? Un clérigo del sistema religioso más grande de la cristiandad así la describió. Pero, ¿cree eso *usted*? De hecho, ése sería el puesto natural del hombre en el universo. El Creador ha señalado un paraíso terrenal como éste para el destino eterno de la raza humana, y a El no se le puede acusar de absurdo.

Dios no hizo promesa alguna a Adán y Eva acerca de transportarlos al cielo para llegar a ser ángeles si continuaran fieles a Dios por cierto tiempo en la tierra donde serían probados. De hecho en todas las Escrituras inspiradas desde los escritos de Moisés hasta los de Malaquías, el último profeta hebreo antes de Jesucristo, no se extendió a la humanidad ninguna promesa de ir al cielo. Ni tampoco subió hombre alguno al cielo. Más de cuatro mil años después de la creación de Adán, bajó el Hijo de Dios del cielo para dar testimonio de Jehová Dios y para sacrificar su vida humana como un rescate para nuestra raza, y él dijo al gobernador judío: "¿Cómo creeréis si os dijere cosas del cielo? Y nadie ha subido al cielo, sino aquel que del cielo descendió; es a saber, el Hijo del hombre." (Juan 3: 12, 13) Mediante el regreso de Jesús al cielo después de sacrificar su vida humana perfecta, él llegó a ser el precursor que abrió el camino al destino celestial para sus fieles seguidores que habrían de sacrificar toda esperanza terrenal futura así como lo había hecho Jesucristo su Señor. Jesús habló de sólo una "manada pequeña" cuando se refirió a aquellos a quienes le plugo a su Padre dar el reino celestial. También en el último libro de la Biblia, Jesús, "El Cordero de Dios," revela que sólo 144,000 seguidores que le siguen fielmente dondequiera que va estarán con él victoriosamente en el monte de Sión celestial, sólo este número siendo los "comprados de

entre la humanidad como primicias para Dios y para el Cordero". (Apocalipsis 14: 1-4; 7: 1-8, *NM;* Lucas 12: 32) Todo el resto de la humanidad que aprovecha la salvación para vida eterna mediante el sacrificio de Jesús permanecerá sobre la tierra como segundos frutos de la misericordia de Dios.

Adán y Eva no estaban obligados a morir ni señalados para la muerte, y no fueron destinados por Dios para producir hijos imperfectos, deformados, enfermizos y moribundos en esta tierra. Dios informó definitivamente a Adán que él moriría únicamente si comiera del "árbol del conocimiento del bien y del mal" que Dios le señaló como prohibido. Si Adán y Eva hubieran continuado obedeciendo la ley divina perfectamente durante toda la eternidad ellos nunca hubieran muerto sino que habrían gozado del paraíso de delicias sobre la tierra para siempre. Desafiamos a cualquiera para que demuestre dónde dice la Santa Biblia algo contrario a ésto. Fué sólo después que Eva y Adán quebrantaron la ley divina bajo la persuasión del adversario que Dios señaló al hombre para morir, porque el hombre ahora se había convertido en pecador. "El salario del pecado es muerte." Y debido a que Adán pecó antes de llegar a ser el padre de la familia humana, todos nosotros nacimos imperfectos y pecadores y por esto condenados y señalados para morir. (Romanos 6: 23; 5: 12; Hebreos 9: 27, 28) De modo que nuestros primeros padres fueron echados fuera del paraíso terrenal de delicias para que murieran afuera junto con su prole futura. Hasta sobre la tierra maldecida fuera del paraíso Adán, después de producir muchos hijos e hijas, vivió un total de 930 años. Su vitalidad era tan extraordinaria, habiendo en un tiempo sido hombre perfecto, que vivió casi mil años como un pecador sobre terreno maldecido. (Génesis 5: 1-5) ¡Imagínese cuánto podría haber logrado Adán en cumplimiento del mandato divino si

no hubiera pecado sino hubiera permanecido todos esos años dentro del Paraíso!

DESTINO HUMANO INALTERADO

Ahora preguntamos, ¿Alteró Jehová Dios el destino de la tierra y de la humanidad sobre ella después que Adán hubo dado principio a la raza humana en pecado y muerte? ¡De ninguna manera! Si Dios hubiera alterado el destino de la tierra y de la humanidad, habría sido igual que admitir un fracaso en lo que toca al cumplimiento del propósito original que tuvo al crear la tierra y poner en ella al hombre perfecto. Su propósito fué tener una tierra paradisíaca llena de humanos sin pecado, hechos a Su imagen y semejanza, los cuales vivirían allí para siempre en felicidad. Ese propósito original todavía permanece estable. Dios todavía habrá de coronarlo con éxito para la vindicación cabal de su sabiduría, justicia, amor y poder. La única cosa *nueva* que Dios ahora introdujo fué su decisión de vindicar su propósito inalterable por medio de un nuevo gobierno sobre la tierra. Este es el reino de su fiel Hijo amado, la Simiente que él declaró que produciría de su organización celestial, su "mujer", la organización madre. En el futuro distante, al tiempo crítico de la historia humana, sí, cuando la humanidad hubiera llegado a su apuro más espantoso, él establecería el gobierno de su Hijo y procedería a hacer un paraíso de toda la tierra y a llenarla con hombres y mujeres obedientes que han llegado a la perfección humana.

Entre tanto Dios permitiría que el gran adversario que ahora había desafiado la ley y soberanía universal de Dios tuviera tiempo adecuado para llegar hasta el límite en su esfuerzo por impedir el propósito del Reino de Dios y para estorbar la felicidad eterna de las criaturas de Dios. Dios declaró que él permitiría que este adversario, Satanás, el cual usó a la serpiente

para descarriar a Eva hacia el pecado, procediera hasta el grado de asesinar al Hijo de Dios cuando éste bajara a la tierra, tratando de este modo de aplastar el prometido reino de Dios. Sí, a Satanás también se le permitiría perseguir y tratar de destruir espiritualmente a todos los que llegaran a ser seguidores del Hijo de Dios y a quienes Dios llamara para ser coherederos con su Hijo en su reino celestial. Esto explica por qué el Dios Todopoderoso ha permitido el dominio de iniquidad sobre la tierra durante estos seis mil años. Esto es a lo que se refirió Dios cuando, al dictar la sentencia de destrucción eventual sobre aquella Serpiente antigua, Satanás, él declaró: "Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; ésta te quebrará la cabeza, y tú le quebrarás el calcañar." (Génesis 3: 15) El quebrantamiento de la cabeza de Satanás la Serpiente significa la destrucción de él y de toda su simiente inicua. Significa la derrota completa de su proyecto malvado contra el reino de Dios y por lo tanto el cumplimiento cabal del propósito de Dios para la tierra por medio de su reino.

De acuerdo con el relato de la Biblia, la humanidad presenció hace diecinueve siglos el quebrantamiento por parte de Satanás la Serpiente del calcañar de la Simiente de la "mujer" u organización celestial de Dios. Eso aconteció cuando Jesucristo fué muerto en la estaca de tormento fuera de los muros de Jerusalén. Allí murió por ser fiel a la causa del Reino de Dios, rehusando transigir con Satanás el Diablo para convertirse en político y aceptar la oferta que lo haría el gobernante del mundo de Satanás y adorador de Satanás. Jesús apoyó fielmente la soberanía universal de Jehová. Durante los varios años de su obra pública en Palestina él predicó el reino de Dios constantemente y mostró a sus seguidores la oportunidad que tenían para reinar con él en ese gobierno celestial. Fué sola-

mente después que el hombre pecó en el Edén y después que Dios determinó establecer ese reino para bendecir a la humanidad que Dios abrió el camino para que la "manada pequeña" de los seguidores de su Hijo pudiera ir al cielo para reinar allí juntamente con él para la liberación de la humanidad. Se hizo celestial el destino de sólo estos pocos por causa de su sacrificio con Cristo. Pero el destino de todos los demás de la humanidad que llegarán a ser súbditos del reino de Dios sigue siendo terrenal. Los seguidores de Cristo la Simiente participan con él en ser quebrantados hasta la muerte. Los que son la simiente de la Serpiente Satanás son los responsables por el quebrantamiento, y ¡ay de cualquier persona que llegue a ser quebrantadora! El Dios Todopoderoso sanó la herida del calcañar de la Simiente de su "mujer" levantándolo de entre los muertos y exaltándolo hasta el puesto más alto del universo segundo únicamente a él. El también sana la herida de los seguidores de Cristo resucitándolos de la muerte a la vida espiritual en el cielo para reinar con Cristo.—2 Timoteo 2:11, 12.

CAMBIO MUNDIAL ESTA CERCANO

¡Ahora se han invertido los papeles! Ha llegado el tiempo para que la cabeza del quebrantador, Satanás el Diablo, sea quebrantada bajo el calcañar de la Simiente de la "mujer" de Dios. Eso significa que el reino de Dios mediante Cristo se ha establecido en los cielos. El horario de la Biblia concerniente al propósito de Dios establece el año de 1914 como la fecha de acontecimiento para ese evento de importancia universal. Puesto que ese evento fué celestial y por lo tanto invisible a los ojos humanos, ¿pide usted prueba visible? Entonces observe el trastorno del sistema mundial de cosas desde 1914 d. de J. C. Nunca se ha recobrado a la normalidad, y todas las señales y las

profecías bíblicas indican absoluta e inequívocamente que solamente se puede esperar lo peor. Recuerde la primera guerra mundial que marcó el año trascendental de 1914. Note como fué seguida por una serie no interrumpida hasta ahora de angustias humanas y calamidades, de hambres, pestilencias, terremotos, por la persecución de los seguidores de Cristo que son odiados internacionalmente, por angustia entre las naciones con aumentada perplejidad y un acrecentamiento del temor del futuro, por los bramidos del mar de la humanidad descontenta y resentida con sus olas de nazismo, fascismo, y comunismo impío arrojándose de una manera amenazadora contra el viejo sistema de cosas.

Todo esto no constituye solamente otro desorden transitorio de la sociedad humana como los que han acontecido en escala menor durante los siglos pasados y a los cuales sobrevivió la sociedad mundial. ¿Por qué no? Porque este período de ayes, ya en su cuarta década, vino a un tiempo señalado. Estas aflicciones, que están despojando a la sociedad mundial de su felicidad, fueron predichas por Jesucristo como marcando la señal de su presencia en el reino de Dios y como la señal de que el viejo sistema de cosas había llegado a su "tiempo del fin". En 1914 terminaron los Tiempos de las Naciones Gentiles, después de haber continuado sin interrupción por 2,520 años. Esos tiempos de los gentiles principiaron con el derrocamiento del reino de Dios en miniatura en Jerusalén en 607 a. de J. C. por los ejércitos de Babilonia. Pues esos tiempos de los gentiles terminan con el establecimiento del reino de Dios, no sobre la tierra en el sitio de la antigua Jerusalén, sino en los cielos en la capital, la Nueva Jerusalén, con el entronamiento del gran Hijo del rey David, Jesucristo.—Lucas 21:24-26; Ezequiel 21:27; Mateo 24:3-22.

El último libro de la Biblia es la Revelación o el Apocalipsis. Manifiesta que el establecimiento del Reino por Dios en los cielos en 1914 fué resistido por Satanás el Dragón, pero sin éxito. Estalló una guerra en el cielo y se luchó conjuntamente con la guerra mundial aquí sobre la tierra. Satanás el Diablo y sus demonios fueron vencidos por el nuevo Rey celestial y sus ángeles y fueron arrojados en conjunto a la vecindad de nuestra tierra. Esto ha enfurecido a Satanás el Diablo. El sabe que su tiempo ahora es breve, y por eso él trae grandes ayes sobre la tierra y el mar para destruir toda la felicidad humana. El, también, es quien incita la persecución de todos los testigos de Jehová Dios y guerrea contra ellos para causar su destrucción. Por medio de sus demonios él esparce propaganda contraria al reino establecido de Dios, y hace que los gobernantes del mundo se esfuercen para conseguir ellos mismos la dominación del mundo en desafío del Rey y reino de Dios. El está arreando irresistiblemente a todos los gobernantes del mundo y a sus huestes de apoyadores hacia el campo de batalla del Armagedón. Ya por varios años se ha oído el ruido incesante de las huestes en marcha. Parece ser que esta marcha ahora se está acelerando a un paso rápido, y que pronto llegarán a la línea de batalla. Jesucristo ya no está sobre la tierra para morir en la carne como un sacrificio sin resistir. ¡No! El ahora está sobre su trono celestial y tiene en su mano la vara de hierro. Esta vez cuando sus enemigos salgan contra él y sus discípulos, el resultado será diferente. ¡Esta vez él luchará! Jehová Dios a su diestra lo apoyará en la lucha. Con poder irresistible aplastará la cabeza de la grande Serpiente y de toda su simiente inicua tanto en las regiones invisibles como también sobre la tierra. Esa "guerra del gran día del Dios Todopoderoso" causará la destrucción completa del mundo de Satanás

con sus inicuos cielos y tierra.—Apocalipsis 12:1 a 20:3; Salmo 110:4-6.

LA TIERRA PERMANECE

El apóstol Pedro describe la venida de ese gran día de la guerra de Jehová contra el mundo de Satanás en estas palabras: "Por la misma palabra los cielos y la tierra actuales están guardados para fuego y se están reservando para el día de juicio y de la destrucción de hombres impíos. Jehová no es lento con respecto a su promesa, como alguna gente considera la lentitud, sino que es paciente con ustedes porque no desea que alguien sea destruído sino desea que todos alcancen el arrepentimiento. Empero el día de Jehová vendrá como un ladrón, en el cual los cielos pasarán con un ruido de silbido, pero los elementos estando intensamente calientes serán disueltos, y la tierra y las obras en ella serán descubiertas." (2 Pedro 3:7, 9, 10, *NM*) Esa destrucción será traída por el Dios Todopoderoso, el Creador, y no por hombres militares usando sus bombas atómicas y de hidrógeno y sus cohetes y guerra química.

Algunos ahora preguntarán, ¿Cómo podrá esa destrucción del cielo y de la tierra por fuego dejar alguna posibilidad para que yo viva para siempre en felicidad sobre la tierra? ¿Cómo? Pues, porque no será la tierra literal la que será destruída por un fuego literal, así como tampoco son los cielos literales allá arriba los que serán destruídos de esa manera. Es verdad que precisamente antes de estos versículos el apóstol Pedro sí mencionó el diluvio de aguas del día de Noé y dijo: "Por esos medios el mundo de ese tiempo sufrió la destrucción cuando fué anegado por agua." (2 Pedro 3:5, 6, *NM*) Pero cuando profetizó acerca del fin de este mundo Jesucristo le dijo a Pedro: "Así como eran los días de Noé, así será la presencia del Hijo del hombre. Porque así como estaba la gente

en aquellos días antes del diluvio, comiendo y bebiendo, casándose y dándose en matrimonio, hasta el día que Noé entró al arca; y no notaron nada hasta que vino el diluvio y los barrió a todos, así será la presencia del Hijo del hombre." (Marcos 13: 3, 4; Mateo 24: 37-39, *NM*) Es importante notar aquí que en el día de Noé no fué esta tierra literal ni los cielos estrellados allá arriba los que fueron destruídos. Lo que se destruyó fué el mundo o sea la organización celestial y terrestre que Satanás el Diablo había edificado, de modo que después del diluvio él tuvo que edificar una nueva organización de iniquidad, la cual ha continuado hasta este día.

Si los clérigos religiosos sostienen que es esta tierra literal la que será destruída, entonces por consecuencia tienen que admitir también que los cielos literales serán destruídos. Pero, ¿hallan apoyo bíblico cualquiera de estos argumentos religiosos? ¡No! Jesús dijo: "No juren en ninguna manera: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies." El citó de Isaías 66: 1, donde se lee: "Así dice Jehová: El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies." El universo cubierto de estrellas que el hombre ha logrado ver con el telescopio más poderoso mide una distancia de mil millones de años de luz de un lado al otro. ¿Destruirá el gran Creador su creación de miles de millones de años en la breve batalla del Armagedón, solamente porque aquí abajo en esta tierra pequeña existen unos cuantos millones de pecadores humanos? Si es que Jehová Dios ha de reinar para siempre jamás, ¿destruirá él su propio trono y el estrado de sus pies, los cielos y tierra literales?

Además, el Rey Jesucristo reina desde el trono de Dios y ha arrojado a Satanás y a sus demonios fuera del cielo y ahora los tiene debajo de sus pies, aquí abajo en la tierra, el estrado de sus pies. ¿Destruirá

la tierra literal con el fin de destruir a los pecadores viviendo en sus confines? Para librar de ratones a una casa ¿se hace necesario incendiar totalmente esa casa? Jesucristo no tuvo que destruir a los cielos con el fin de librarlos del Diablo y de sus demonios. El sencillamente los arrojó fuera abajo a la tierra. Y ahora, ¿por qué tiene que destruir a la tierra que es el estrado de sus pies con el fin de destruir a todos sus enemigos que están retenidos aquí debajo de sus pies? Si él hiciera eso, ¿cómo se contestaría la oración que él mismo nos enseñó? El nos enseñó a orar: "Nuestro Padre en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Cúmplase tu voluntad, como en el cielo, también sobre la tierra." (Mateo 6: 9, 10, *NM*) Ahora conocemos cuál es la voluntad de Dios concerniente a nuestra tierra literal. Dios declaró a Adán y Eva que su voluntad tocante a esta tierra es que sea poblada con una raza humana perfecta en un paraíso que se haya extendido sobre toda la tierra. Y *ésa* es la voluntad de Dios que Su reino ha recibido poder para cumplir sobre la tierra. Ese cumplimiento de su voluntad original tocante a la tierra impide la destrucción de esta obra buena y hermosa de Dios, la tierra, el hogar natural del hombre y la región donde él habitará eternamente.

El mundo antediluviano de Satanás es lo que fué destruído en el diluvio del día de Noé, entre tanto que los cielos y la tierra literales permanecieron. El mundo presente de Satanás, su organización de demonios y de hombres impíos, sus cielos y tierra, es lo que será totalmente destruído como por fuego. Eso marcará el fin de este mundo, pero los cielos y la tierra literales que Dios creó permanecerán para su gloria y propósito. En el sermón del monte Jesús citó del Salmo 37, que dice: "Los mansos heredarán la tierra, y se deleitarán en la abundancia de la paz." Además de explicar el destino de los mansos, este

salmo nos explica lo que sucederá con los inicuos al fin de este mundo, diciendo: "Los malhechores serán cortados; pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra. Porque todavía un poco, y el malo no será; y examinarás con diligencia su lugar, y él no estará allí. Empero los malos perecerán; y los enemigos de Jehová serán como el sebo de los corderos; serán consumidos; en humo se consumirán." (Mateo 5:5; Salmo 37:9-11, 20) También los Proverbios nos dicen: "Los rectos habitarán la tierra, y los perfectos permanecerán en ella; empero los inicuos serán destruídos de sobre la tierra, y los transgresores serán desarraigados de ella. Los justos no serán removidos jamás; pero los inicuos no habitarán la tierra." (Proverbios 2:21, 22; 10:30) Esas promesas divinas nunca se han cumplido cabalmente todavía. Todas se llevarán a cabo al fin de este mundo, dejando una tierra limpia para que la gente mansa, justa, recta y de buena voluntad la habite para siempre. Y en armonía con esto el escritor inspirado dijo: "La tierra permanece para siempre."—Eclesiastés 1:4.

LA NUEVA TIERRA

Hoy en día hay muchos que aman a Dios pero que no han sido engendrados por el espíritu de él a una herencia celestial en el Reino, pero éstos no deben perturbarse por causa de las malas interpretaciones y las antiguas tradiciones religiosas. No crea usted que el fin de este mundo traerá destrucción al universo material, arruinando de esta manera toda oportunidad para un paraíso terrenal lleno de felicidad humana. Después que el apóstol Pedro nos dice del "día de Jehová, por medio de quien los cielos estando encendidos serán disueltos y los elementos estando intensamente calientes se derretirán", él añade estas palabras consoladoras: "Pero hay nuevos cielos y una nueva tierra que esperamos de acuerdo con su promesa, y en

éstos la justicia habrá de morar." (2 Pedro 3: 12, 13, *NM*) Estas palabras describen un nuevo mundo creado por el Dios Todopoderoso, que dice: "¡He aquí yo hago nuevas todas las cosas!" Una grande multitud de personas de buena voluntad que ahora viven sobre la tierra tiene la posibilidad de sobrevivir la batalla del Armagedón para entrar en ese justo nuevo mundo y vivir felizmente sobre la tierra para siempre jamás. Acuérdese que cuando Noé y su familia fueron pasados a través del diluvio que puso fin al mundo antediluviano, ellos no entraron en el arca sobre la tierra para luego salir de ella en el cielo. Ellos salieron del arca sobre la misma tierra, sólo que fué una tierra que se había limpiado de los inicuos. Así dijo Jesús que sería en los días de su presencia en su reino al fin de este mundo.

Ciertos críticos religiosos han dicho que ésta es una "concepción materialista de felicidad eterna" que sólo puede interesar a los ignorantes. Pero si es verdad eso, entonces ¿era materialista Pedro al decir, no solamente, "esperamos, conforme a sus promesas, nuevos cielos" para indicar que todo sería espiritual y celestial, sino, "esperamos, conforme a sus promesas, nuevos cielos y nueva tierra"? ¿Era materialista el apóstol Juan y estaba describiendo un "cielo absurdo" cuando recibió la revelación y escribió: "Y vi un cielo nuevo y tierra nueva: porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron; y ya no había mar"? ¿Por qué es que tanto Pedro como Juan llamaron a nuestra atención una tierra nueva, y también el profeta Isaías nos dió la promesa de Jehová acerca de una "nueva tierra" así como de "nuevos cielos"? (Versión católica de Torres Amat de 2 Pedro 3: 13; Apocalipsis 21: 1; Isaías 65: 17; 66: 22) Es porque Pedro y Juan tenían la esperanza de recibir bendiciones espirituales para ellos mismos en el reino celestial de Dios, pero no se opusieron a las bendiciones paradisíacas ma-

teriales para la humanidad obediente sobre la tierra bajo el reino de Dios. El reino de Jesucristo junto con sus 144,000 seguidores glorificados forman los nuevos cielos del nuevo mundo, para reemplazar a los presentes cielos inicuos de Satanás y sus demonios que ahora ejercen el dominio invisible sobre los de la humanidad trayendo sobre ellos grandes ayes para ponerlos en contra del reino de Dios mediante Cristo. La "nueva tierra" será una nueva organización de justicia y paz que el reino de Dios pondrá en operación entre la gente de buena voluntad por sobre todo este globo terrestre.

LOGRANDO ENTRADA EN ELLA

Después de describir encantadoramente las condiciones pacíficas que prevalecerán en la "nueva tierra" venidera donde hasta un niño podrá conducir a las criaturas animales que antes eran peligrosas para el hombre, la profecía de Isaías dice como punto culminante: "No dañarán ni destruirán en todo mi santo monte; porque estará la tierra llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar." (Isaías 11: 1-9) Viendo que la humanidad tiene delante de sí una nueva tierra, la pregunta que harán muchos amantes de la vida y felicidad es, ¿Cómo puedo lograr entrada a esa nueva tierra? ¿Qué tengo que hacer ahora, mientras que todavía hay oportunidad para sobrevivir y entrar en ella sin bajar al sepulcro? La Palabra de Dios no permite que esa pregunta tan oportuna quede sin contestarse. Tiene usted que reconocer que el Rey ungido de Jehová, Jesucristo, ahora gobierna en los cielos y que pronto desmenuzará a las naciones de la tierra como si fuesen vasos de alfarero golpeados con una vara de hierro. Por lo tanto tiene usted que abandonar el proceder de este viejo mundo y buscar Su favor y proclamar Su reino a otros. Ese requisito aplica, también, a cualquier go-

bernante o juez político que desee escapar y sobrevivir, por cuanto a ellos se escriben estas palabras severas: "¡Y ahora, oh reyes, obrad sabiamente, recibid instrucción, oh jueces de la tierra, servid vosotros a Jehová con temor, y regocijaos con temblor! Besad al Escogido, no sea que se enoje, y perdéis vosotros el camino, cuando Su ira se encienda sólo un poco. ¡Oh qué felicidad tienen todos aquellos que confían en El!" (Salmo 2:8-12, *Young* [en inglés]) De modo que sea usted persuadido por la visión del reino establecido de Dios y del nuevo mundo que se acerca, y observe la ley de Dios en armonía con esa visión, por cuanto está escrito: "Donde no hay visión, el pueblo anda desenfrenado; pero aquellos que obedecen la ley—¡felices son ellos!"—Proverbios 29:18, *Una Traducción Americana* (en inglés).

En medio de un mundo cuyos ayes van en aumento usted puede principiar una felicidad que nunca tendrá fin, si procede usted de la manera señalada por la Palabra de Dios para su salvación. Como las ovejas en la parábola de Jesús acerca de las ovejas y las cabras, muestre usted consideración para con los hermanos más pequeños de Cristo que reinarán con él en el Reino. Hágales bien a éstos que son pobres en el mundo y que son odiados y perseguidos internacionalmente. Tenga la seguridad de que este proceder resulta en liberación, porque leemos: "Oh la felicidad de aquel que obra sabiamente para con los pobres, en el día malo Jehová lo libra. Jehová lo preserva y le da vida, es feliz sobre la tierra, y tú no lo entregas a la voluntad de sus enemigos." (Salmo 41:1, 2, *Young* [en inglés]) Para guiarlo hacia la preservación el salmista inspirado dice además: "Apártate del mal, y haz el bien, y habita seguro para siempre. Porque Jehová ama la justicia, y no desampara a sus piadosos siervos; para siempre serán guardados; pero la raza

de los malos será exterminada. Los justos heredarán la tierra, y habitarán para siempre en ella. Espera a Jehová, y guarda su camino, y él te ensalzará a heredar la tierra: cuando los malos son cortados, tú lo verás." (Salmo 37:27-29, 34) Pero usted mismo no será cortado.

El apóstol Pedro una vez citó del Salmo 34, y ésta es la parte de donde citó: "¡Gustad y ved que Jehová es bueno: dichoso el hombre que confía en él! . . . ¿Quién es el hombre que ama la vida, que desea muchos días en que vea el bien? ¡Guarda tu lengua de mal, y tus labios de hablar engaño! ¡apártate del mal, y obra el bien, busca la paz, y síguela! Los ojos de Jehová están sobre los justos, y sus oídos atentos a su clamor."—Salmo 34:8-15; 1 Pedro 3:10-12.

El mensaje de la Palabra de Dios para este día decisivo todo es al efecto de que usted se familiarice con Jehová Dios y con su Rey del nuevo mundo, si es que desea vivir para siempre y ser feliz. La noche antes de morir por la felicidad eterna de usted, el Hijo de Dios dijo: "Esto significa vida eterna, el que ellos adquieran conocimiento de ti, el único Dios verdadero, y de aquel a quien tú has enviado, Jesucristo." (Juan 17:3, *NM*) De modo que estudie su Biblia. En muchos países los gobiernos totalitarios lo hacen difícil que la gente adquiera este conocimiento que suministra la vida, pero que todos los que aman la vida en el nuevo mundo aprovechen la oportunidad de adquirir el conocimiento vital ahora mientras sea posible. De ninguna otra manera podrá usted tener la esperanza de ser protegido y de sobrevivir cuando estalle el día de la ira divina en contra de este mundo. La llamada de Sofonías 2:2, 3, se dirige a usted: "Antes que venga sobre vosotros el furor de la ira de Jehová, antes que el día de la ira de Jehová venga sobre vosotros. Buscad á Jehová todos los humildes de la tierra,

que pusisteis en obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre: quizás seréis guardados en el día del enojo de Jehová."—*Versión Valera.*

Algunos de ustedes quizá ya sean ancianos y cerca de la muerte natural. Pero no importa si vive usted tiempo suficiente para sobrevivir la batalla del Armagedón o si desfallece antes de ese tiempo debido a la muerte que heredó de Adán, de todos modos el adquirir ahora conocimiento del único Dios verdadero y de su Cristo es necesario para su vida eterna. Entonces aunque usted muera antes del Armagedón y no se le permita ver allí la exterminación de todos los inicuos y la gloriosa entrada del nuevo mundo, el Rey le asegura que usted volverá a vivir para ver el nuevo mundo donde él gobernará con poder indisputado sobre toda la tierra. Al tiempo cuando él levantó a su querido amigo Lázaro del sepulcro él dijo: "Yo soy la resurrección y la vida. El que ejerce fe en mí, aunque muera, llegará a vivir, y todo aquel que vive y ejerce fe en mí ni siquiera morirá jamás." (Juan 11:25, 26, *NM*) ¡Qué esperanza tan abundante constituyen estas palabras del Rey para los muertos en los sepulcros!

¡Sí, pero qué esperanza tan animadora constituyen esas mismas palabras para los que serán escondidos en el día de la ira de Jehová y que pasarán con vida al mundo de nuevos cielos y una tierra nueva! "Todo aquel que vive y ejerce fe en mí ni siquiera morirá jamás." Si usted sobrevive y entra en el nuevo mundo, el Rey Jesucristo cumplirá sus propias palabras para con usted. Si usted evita el ejemplo de Adán y Eva en el Edén y firmemente rinde su fe y obediencia al Rey de Jehová, usted ni siquiera morirá jamás, sino que vivirá para siempre en felicidad sobre la tierra. El Rey murió como un sacrificio rescatador para proveer esto para usted. El está reinando en su reino

para darle a usted este don precioso de la vida. Se lo dará con juventud perpetua en el paraíso terrenal de delicias que su gobierno renovará sobre esta tierra. (Job 33: 24, 25) No solamente eso, sino que el Rey que es la resurrección y la vida llamará a *todos* los muertos que están en los sepulcros. Pondrá delante de los muertos terrestres la oportunidad de gozar de una felicidad sin fin en la tierra paradisíaca bajo la condición de rendirle a él su lealtad inquebrantable. Jesús afirmó esto cuando le dijo al criminal amigable que le pidió ser recordado cuando llegara a su reino: "Verdaderamente le digo hoy, Usted estará conmigo en el Paraíso."—Lucas 23: 42, 43, *NM;* Juan 5: 28, 29.

Es aquí sobre la tierra que la muerte atribuída al pecado original de Adán ha reinado para llenar la vida de la humanidad con dolor y aflicción. Es aquí sobre la tierra que el reino milenario de Cristo destruirá a este enemigo monstruoso de la humanidad. La promesa divina en cuanto a esto se hace positiva, en estas palabras: "Porque él tiene que gobernar como rey hasta que Dios haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Como el último enemigo, la muerte ha de ser destruída." (1 Corintios 15: 25, 26, *NM*) En armonía con esto, el apóstol Juan, después de contemplar el establecimiento de la nueva tierra, dijo: "¡El mismo Dios con ellos estará, como Dios suyo! Y limpiará toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; ni habrá más gemido, ni clamor, ni dolor; porque las cosas de antes han pasado ya." (Apocalipsis 21: 3, 4) Por medio del don de la vida eterna que él dará a la humanidad leal y obediente y por medio del gobierno que descansará sobre su hombro, Jesucristo el Hijo del Todopoderoso Dios le mostrará a usted que es "Maravilloso, Consejero, Poderoso Dios, Padre del siglo eterno, Príncipe de Paz"; y que "del aumento de su dominio y de su paz no habrá fin".—Isaías 9: 6, 7.

¿Puede usted vivir para siempre en felicidad sobre la tierra en un nuevo mundo justo bajo un Rey como éste? Un sinnúmero de hombres y mujeres de buena voluntad están destinados para eso, hasta de esta generación. Aproveche usted la presente oportunidad para llegar a ser uno de ellos.

La oficina central y la dirección oficial de la

WATCH TOWER BIBLE & TRACT SOCIETY
WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY, INC.
INTERNATIONAL BIBLE STUDENTS ASSOCIATION

es

124 Columbia Heights, Brooklyn 2, New York, U. S. A.

Direcciones de las oficinas sucursales:

America (U.S.), 117 Adams St., Brooklyn 1, N.Y. ****Australia,** 11 Beresford Road, Strathfield, N.S.W. ****Austria,** Liechtensteinstr. 24, Vienna IX. ****Bahamas,** Box 1247, Nassau, N. P. ****Belgium,** 28 Ave. Gen. Eisenhower, Schaerbeek-Brussels. ****Bolivia,** Casilla No. 1440, La Paz. ****Brazil,** Rua Licínio Cardoso 330, Rio de Janeiro. ****British Guiana,** 5 Croal St., Georgetown, Demerara. ****British Honduras,** Box 257, Belize. ****British West Indies,** 21 Taylor St., Woodbrook, Port of Spain, Trinidad. ****Burma,** P.O. Box 62, Rangoon. ****Canada,** 40 Irwin Ave., Toronto 5, Ontario. ****Chile,** Moneda 2390, Santiago. ****China,** P.O. Box 1903, Shanghai. ****Colombia,** Calle 21, No. 16A-43, Bogotá. ****Costa Rica,** Apartado 2043, San José. ****Cuba,** Calle D No. 206, Almendares, Marianao, Havana. ****Cyprus,** Box 196, Famagusta. ****Denmark,** Sondre Fasanvej 54, Copenhagen-Valby. ****Ecuador,** Casilla 4512, Guayaquil. ****Egypt,** Post Box 387, Cairo. ****El Salvador,** Apartado 401, San Salvador. ****England,** 34 Craven Terrace, London, W. 2. ****Finland,** Vainamoisenkatu 27, Helsinki. ****France,** 3 Villa Guibert, Paris 16ᵉ. ****Gambia, B.W.A.,** Box 115, Bathurst. ****Germany (U. S. Zone),** Am Kohlheck, (16) Wiesbaden-Dotzheim, Hesse. ****Gold Coast, B.W.A.,** Box 760, Accra. ****Greece,** 16 Tenedou St., Athens. ****Guatemala,** 11 Avenida Norte No. 8, Guatemala. ****Haiti,** Post Box B-185, Port-au-Prince. ****Hashemite Jordan Kingdom,** c/o K. A. Kobrossi, Beit-Jala, Via Beirut, Amman. ****T. Hawaii,** 1228 Pensacola St., Honolulu 14. ****Honduras,** Apartado 147, Tegucigalpa. ****India,** 167 Love Lane, Bombay 27. ****Israel,** P. O. Box 994, 10 Hechalutz St., Haifa. ****Italy,** Via Monte Maiola 10, Monte Sacro, Rome 742. ****Jamaica,** 151 King St., Kingston. ****Japan,** 1 Toyooka-Cho, Shiba-Mita, Minato-Ku, Tokyo. ****Lebanon,** P.O. Box 1122, Beirut. ****Liberia,** c/o G. Watkins, Johnson & Benson Sts., Monrovia. ****Luxembourg,** 95 Rue Eugene Welter, Luxembourg-Howald. ****México,** Calzada Melchor Ocampo 71, México 4, D.F. ****Netherlands,** Koningslaan 1, Amsterdam-Z. ****Netherlands West Indies,** Breedestraat 12, Otrabanda, Curaçao. ****Newfoundland, Canada,** Post Box 521, St. John's. ****New Zealand,** G.P.O. Box 30, Wellington, C. 1. ****Nicaragua,** Apartado 183, Managua, D.N. ****Nigeria, West Africa,** P.O. Box 695, Lagos. ****Northern Rhodesia,** Box 5, Lusaka. ****Norway,** Inkognitogaten 28 B., Oslo. ****Nyasaland,** Box 83, Blantyre. ****Pakistan,** 15 Ilaco House, Victoria Road, Karachi 3. ****Panama,** Box 274, Ancon, C. Z. ****Paraguay,** Río de Janeiro y Esq. Mary Lyons, Asunción. ****Peru,** Pasaje Velarde 165, Lima. ****Philippine Republic,** 104 Roosevelt Rd., San Francisco del Monte, Quezon City. ****Puerto Rico,** 704 Calle Lafayette, Pda. 21, Urb. Hip., Santurce 34. ****Sierra Leone,** Box 136, Freetown. ****Singapore 15,** 33 Poole Road. ****South Africa,** 623 Boston House, Cape Town. ****Southern Rhodesia,** P.O. Box 1462, Salisbury. ****Surinam,** Princestraat 35 Boven, Paramaribo. ****Sweden,** Luntmakaregatan 94, Stockholm Va. ****Switzerland,** Allmendstrasse 39, Berne 22. ****Thailand,** Box 67, Bangkok. ****Turkey,** P.K. 2077, Istanbul. ****Uruguay,** Joaquín de Salterain 1264, Montevideo. ****Venezuela,** Ave. Prin. del Paraíso 27, Quinta Savtepaul, Paraíso, Caracas.